

**FRANCISCO IGLESIAS**

OFMCap.



**ACERCAMIENTO A LAS  
FUENTES: INVITACION  
Y PROPUESTAS DE  
LOS SUMOS PONTIFICES**



CONFERENCIA IBERICA DE CAPUCHINOS (CIC)

VALENCIA, 1990







**FRANCISCO IGLESIAS**

OFM<sup>Cap</sup>.

**ACERCAMIENTO A LAS  
FUENTES: INVITACION  
Y PROPUESTAS DE  
LOS SUMOS PONTIFICES**

TRADUCCION

DE

**JOSE VICENTE CIURANA**

OFM<sup>Cap</sup>

**CONFERENCIA IBERICA DE CAPUCHINOS (CIC)**

**VALENCIA, 1990**

Título original italiano:

FRANCISCO IGLESIAS

Approccio alle Fonti:

Invito e proposte dei Sommi Pontefici.

Conferencia Italiana Superiori Provinciali Cappuccini

Piazza della Consolazione, 84

08186 ROMA

Este fascículo es la publicación de una conferencia que Francisco Iglesias dio a los Ministros Provinciales, con carácter de prolucción, durante un curso de formación permanente sobre las «Fuentes Capuchinas» (Roma, 18-31 octubre 1989).

«Los Institutos perseveren en el esfuerzo por  
conocer exactamente su espíritu de origen.»

(Ecclesiae sanctae II, 16, 3).

## 1. NOTAS ACLARATORIAS: TÍTULO Y SIGNIFICADO

Esta primera lección, de índole más bien introductiva —según el proyecto de los organizadores del curso— tiene un *título* y un *significado* que exigen, para evitar equívocos, una breve aclaración.

### 1.1 *Título*

#### 1.1.1 Acercamiento a las «Fuentes»

El tema general del curso es enunciado así: *Acercamiento a las «Fuentes capuchinas»*. Detrás de esta expresión hay un punto de referencia muy concreto, a saber, los dos volúmenes publicados hasta ahora de la obra monumental, proyectada en cuatro volúmenes, titulada *I Frati Cappuccini Documenti e testimonianze del primo secolo*<sup>1</sup>.

El curso, pues, se desarrolla en el ámbito de una finalidad bien concreta: ofrecer una clave de lectura de los textos recogidos en los dos volúmenes mencionados. Concretamente, los temas del programa no discurren a lo largo de todo el proceso evolutivo de la Orden, sino que se mueven obviamente en el

<sup>1</sup> *I Frati Cappuccini. Documenti e testimonianze del primo secolo* a cura di Costanzo Cargnoni, vol. I y II. EFI (Edizioni Frate Indovino). Perugia, 1988.

marco histórico-documental limitado al espacio del primer siglo capuchino.

Sobre este particular, sin embargo, es menester puntualizar dos detalles prácticos.

En primer lugar, sobre la palabra *Fuente*. Bajo este aspecto cronológico, de contenido y formal, no todos los documentos publicados en la obra *I Frati Cappuccini* merecen, a mi parecer, el apelativo verdadero y propio de «Fuente»<sup>2</sup>. A esta impropiedad técnica de vocabulario se añade la limitación relativa de las «Fuentes», en sentido estricto, que han sido recogidas. Obviamente se imponía una selección del material; no obstante no es éste el sitio para hacer un juicio de valor acerca de las opciones hechas. Me importa solamente llamar la atención sobre la ambigüedad, a nivel de terminología, y sobre los límites, a nivel de contenido, de la palabra «Fuente». En resumidas cuentas, ni solamente *Fuentes* y ni tampoco *Las Fuentes* (es decir, todas las Fuentes) de la Orden. Sin embargo, teniendo en cuenta estas matizaciones, podemos utilizar, por comodidad práctica y en sentido amplio, la expresión (tanto más si es entre comillas) «las Fuentes capuchinas».

El segundo detalle a tener en cuenta se refiere al punto de referencia documental que ha motivado este curso y justificado la elección de los temas de las lecciones.

El curso ha sido programado, al menos teóricamente, como subsidio metodológico para la lectura de los documentos y de los testimonios del primer siglo capuchino. Por lo tanto, la obra *I Frati Cappuccini* no ha sido tomada como un simple motivo ideal de inspiración y de estímulo para proyectar este encuentro. Se ha querido ofrecer un servicio informativo sobre nuestros orígenes —desde diversos ángulos temáticos— utilizando al máximo y preferentemente la amplia documentación recogida en la mencionada obra.

<sup>2</sup> Cfr. Raffaello Farina. *Metodologia. Avviamento alla tecnica del lavoro scientifico*. Terza edizione. Biblioteca di Scienze Religiose 6. LAS (Libreria Ateneo Salesiano). Roma 1978, pp. 62 ss. Uberto ECO, *Come si fa una tesi di laurea*. IV edizione. Strumenti Bompiani. Milano, 1987, pp. 57 ss.

Sucede, sin embargo, que esta obra solamente ha sido publicada parcialmente. Estamos todavía a la espera de bastantes documentos, así mismo importantes para tener una visión moralmente completa de la realidad capuchina de nuestro primer siglo.

Esta laguna documental puede dejar alguna señal de relativa incompletez y provisoriedad en determinadas impostaciones y conclusiones del curso. Es una hipótesis, contemplada por motivos de escrupulosa objetividad, que será contrarrestada, estoy seguro, por el recurso oportuno a otros canales informativos y por el peso específico que tienen, bajo el aspecto cuantitativo y cualitativo, los documentos incluidos en los dos primeros volúmenes ya impresos.

### 1.1.2 Invitación y propuestas de los Sumos Pontífices

Es conocido el criterio del concilio Vaticano II sobre la «vuelta continua a la inspiración primigenia de los Institutos»<sup>3</sup> para garantizar la identidad y la adecuada renovación de los diversos carismas y proyectos de vida religiosa. Este principio ha sido uno de los pilares del magisterio eclesiástico a propósito de la vida religiosa en general y con ocasión de los frecuentes mensajes pastorales a los Institutos religiosos concretos.

En este contexto eclesial, también nosotros, como Orden, hemos tenido la oportunidad durante el período postconciliar de haber sido estimulados por el papa, mediante algunos llamamientos específicos, a mirarnos en nuestra inspiración originaria, es decir, en nuestras Fuentes, para aclarar y afirmar mejor la actualización propuesta por la Iglesia y por los tiempos, bajo el signo de la fidelidad a nuestro carisma.

Teniendo en cuenta la finalidad de este curso —pensado precisamente para ayudar a una relectura de nuestras Fuentes— ha parecido justo anteponer una reflexión a propósito del de-

<sup>3</sup> *Perfectae caritatis* 2.

safío que comportan para nosotros estas orientaciones pontificias. De esta manera, el esfuerzo por identificarnos en la perspectiva de nuestras raíces carismáticas podrá ser en cierto modo estimulado e iluminado por medio de los autorizados llamamientos pastorales de los papas, llamamientos que merecen nuestra debida atención ya por lo que tienen de estímulo a un acercamiento a nuestras fuentes, ya por lo que ofrecen como orientación para valorar y reactualizar correctamente el mensaje de fidelidad que está a la base de las intuiciones e intenciones evangélicas de nuestro carisma capuchino; es decir, por aquello que tienen de *invitación* y por aquello que ofrecen como *propuesta* de lectura de nuestras Fuentes.

Las intervenciones del papa a propósito de este compromiso fundamental de cada Instituto religioso han sido muchas; sin embargo, todas tienen obviamente una coincidencia de fondo. Las divergencias se refieren a los matices relativos de las diversas familias religiosas. Tratándose, por ejemplo, de las llamadas «Familias franciscanas» tradicionales, es necesario decir que las divergencias en el magisterio pontificio son en realidad irrelevantes; reflejan más bien la *sensibilidad* característica de cada Familia y el clima circunstancial —a nivel de reflexión sobre la propia identidad y a nivel de experiencias vividas— que ha caracterizado a cada una en los diversos momentos de postconcilio.

No obstante, aunque las convergencias de fondo sean claras, para mayor precisión y para no alargar demasiado la conferencia, me he limitado a poner de relieve las *invitaciones* y las *propuestas* de los papas que se refieren sola y directamente a nuestra Orden. Aunque estos mensajes no son muchos, pueden considerarse en verdad como iluminadores y significativos. Tanto más que responden, de ordinario, a acontecimientos particularmente importantes de nuestra historia capuchina contemporánea.

## 1.2 *Significado*

¿Cuál es, en este contexto, el *significado* de un «acercamiento a las Fuentes»? La pregunta es importante y se refiere a la misma razón de ser del curso que comenzamos hoy.

Una relectura de las fuentes de la propia historia no comporta, aquí y ahora, un hecho de simple investigación erudita, de mediación estéril y satisfacción por el pasado. Más allá del valor meramente científico de una investigación histórica, el acercamiento a las razones ideales y a los acontecimientos originales de la Orden tiene, sobre todo, un significado ciertamente vital y educativo, en función de nuestra realidad y fidelidad capuchina de hoy.

No se trata de ceder al arqueologismo, sino de contribuir a revitalizar nuestra historia actual, reinterpretando y recuperando valores perennes que han dado legitimidad y fisonomía espiritual al nacimiento de nuestro carisma. Se trata de descubrir, en las mismas raíces, la fecundidad del propio árbol, es decir, de contemplar nuestros orígenes en el sentido del movimiento y de la vida, en la perspectiva de su potencialidad de un desarrollo fiel a lo largo de los siglos, bajo el signo dinámico y creativo de la historia.

En suma, en el contexto de este curso y en sintonía con el pensamiento explícito de los papas, «acercarse a las fuentes» quiere decir, de modo unitario y global, esto: *poner de relieve* los valores primordiales del propio *pasado* para *justificar* nuestro *presente* y *garantizar* constructivamente el *futuro* de la Orden. Lo cual no es manipular sino utilizar correctamente la historia en su significado más profundo de madre y maestra de la vida.

En este sentido, para mayor claridad e inspirándome también en el magisterio pontificio, quisiera brevemente llamar la atención sobre tres aspectos importantes de las mencionadas Fuentes, es decir: sobre su *relatividad*, *esencialidad* y *actualidad*.

### 1.2.1 La «relatividad» de las Fuentes

A este respecto me permito leer, ahorrando explicaciones, el competente criterio del conocido medievalista, benemérito del franciscanismo, el cardenal Francisco Ehrle, jesuita. Ha dicho este famoso historiador:

«En todos los cambios (de los primeros tiempos de los Menores) no encuentro otra cosa más que los medios necesarios para el desarrollo progresivo del propósito original del Santo (Francisco): proponer la 'vida evangélica' no solamente para él, sino llevarla también a todos los lugares y continuarla por siempre mediante una sociedad de hombres que asumirían esa tarea. Francisco fue fiel a este ideal hasta la muerte; pero en la realización aparece una cierta evolución, lo que acontece también en casi todas las fundaciones de Ordenes. En efecto, Dios, ordinariamente, inspira a los santos fundadores, a veces de un modo directo y milagroso, el plano general de la obra que tendrán que realizar; pero no raras veces la configuración de los detalles se deja a las 'causas segundas', es decir, a los acontecimientos y a las experiencias de la vida. Por eso tiene lugar un desarrollo gradual de las mismas fundaciones. Esto se observa en San Francisco no menos que en Santo Domingo o en San Ignacio. Es, pues, absolutamente equivocado considerar el primer momento de la realización de tales obras como la más exacta expresión de todo el ideal, como su punto culminante y, por consiguiente, mirar toda evolución posterior como un abandono parcial y una decadencia, y llamar destructivas a las fuerzas que conducen a ella»<sup>4</sup>.

He aquí una ley histórica fundamental, que exigen una gran honestidad y prudencia para evitar el riesgo, no raro, de mitificación o sacralización de las Fuentes.

Sin salir de nuestro contexto capuchino, sería interesante interpretar desde esta luz diversos datos actuales, incluso a nivel de las propias Constituciones; por ejemplo, valores y praxis que se refieren a la fraternidad, la pluriformidad, la

<sup>4</sup> Franz Ehrle, S. J. *Die Spiritualen, ihr Verhältniss zum Franciscanerorden und zu den Fraticellen*, en «Archiv für Litteratur— und Kirchengeschichte des Mittelalters». Herausgegeben von P. Heinrich Denifle, O. P., und Franz Ehrle, S. J. —Dritter Band. Berlin, 1987, pp. 558-560.

misma pobreza, la castidad, o criterios y hechos en el área de las presencias y actividades apostólicas, a veces en claro contraste entre el fixismo y la estrechez de la ley y el reino amplio y realista de la vida. Entre otros casos emblemáticos, hasta recordar el del ministerio de las confesiones y el de la formación intelectual de los frailes...

### 1.2.2 La «esencialidad» de las Fuentes

Las fuentes de un Instituto religioso se identifican y encarnan mediante tres realidades, a saber: las *intenciones* del Fundador y/o de los promotores de una Reforma; los *valores* y *los elementos esenciales* que expresan y caracterizan la naturaleza específica del Instituto y, finalmente, las *formas contingentes* —en el plano del lenguaje, de la imagen, de las formalidades estructurales y disciplinarias, de determinados compromisos, etc.— que dan concretez e historicidad al Instituto según el contexto espacio-tiempo en que nace.

Las *intenciones*, los *valores* y los *elementos esenciales* son, por sí mismos, realidades fundamentales y permanentes; las *formas contingentes* son, por sí mismas, cambiantes y adaptables, según las exigencias de los tiempos y de los lugares. En esta perspectiva hallan su legitimidad y validez los compromisos existenciales de la inculturación y de la coherente adaptación pluriforme del propio carisma religioso<sup>5</sup>.

No siempre es fácil hacer una distinción neta entre los factores fundamentales y los factores contingentes y relativos. Sin embargo, esto es una tarea primordial del acercamiento a las Fuentes, como punto de referencia para renovar la Orden o el Instituto religioso en la fidelidad correcta al pasado y al

<sup>5</sup> Cfr. IV Consejo Plenario de la Orden, *La Formación (Orientaciones)*. Roma 2-31 marzo 1981, n.º 23 ss.: en *Documentos de los cuatro primeros Consejos Plenarios de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos*. Sevilla, Conferencia Ibérica de Capuchinos, 1983; *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 5, 4-5.

momento presente. He aquí un desafío importante, a mi parecer, en la impostación de este curso y en la aplicación práctica, sobre todo en el campo formativo y pastoral, del conocimiento de nuestras Fuentes; Fuentes a valorar especialmente desde el punto de vista de su *esencialidad*, es decir, en función de sus valores sustanciales y perennes.

Justamente nuestras Constituciones actuales, antes de enumerar algunos rasgos de carisma franciscano-capuchino, nos proponen este criterio para un iluminado «acercamiento a las Fuentes»: «En cuanto Hermanos Menores Capuchinos es necesario que conozcamos la *naturaleza propia* y las *intenciones* de nuestra Fraternidad»<sup>6</sup>. Ved perfectamente señalada la *esencialidad* de nuestras Fuentes, es decir, las *intenciones* y la *naturaleza específica* o los *elementos fundamentales* de la Orden: precisamente los factores que garantizan «la unidad del mismo genuino espíritu» en la diversidad posible de «formas, incluso pluriformes, adaptadas a la vida y al apostolado de los hermanos»<sup>7</sup>.

### 1.2.3 La «actualidad» de las Fuentes

Finalmente, un tercer aspecto, de índole más bien práctica, muy importante. La fidelidad de un Instituto religioso al propio carisma exige una relación vital —a lo largo de los diversos momentos históricos— con los valores esenciales de los propios orígenes o, como dice el Concilio, con el «espíritu primigenio» (con la «inspiración primitiva») del mismo Instituto<sup>8</sup>, con «el espíritu y las finalidades de los fundadores»<sup>9</sup>.

La *esencialidad* de las Fuentes implica, por sí misma, una intrínseca *actualidad*. Los valores, precisamente porque son

<sup>6</sup> *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 4, 1.

<sup>7</sup> *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 5, 4-5.

<sup>8</sup> *Perfectae caritatis* 2.

<sup>9</sup> *Perfectae caritatis* 2, b.

fundamentales, deben ser perennes. Sin embargo, esta perennidad teórica se convierte en real mediante un compromiso concreto de «actualización», de encarnación en la vida de cada día de los «elementos sustanciales» de las Fuentes. Es por eso por lo que la Iglesia nos pide un esfuerzo sistemático y continuo de liberación, de purificación de superestructuras e incrustaciones no actuales o espiritualmente vacías, para que las motivaciones evangélicas originarias del Instituto sobrevivan e incidan en la realidad presente según las cambiadas condiciones de los tiempos<sup>10</sup>.

Este desafío práctico que comporta un correcto «acercamiento a las Fuentes» ha sido subrayado muy bien por el siguiente criterio del Motu proprio *Ecclesiae sanctae*:

«Los Institutos perseverarán en el esfuerzo por conocer exactamente su espíritu de origen, a fin de que, manteniéndolo fielmente en las adaptaciones que tendrán que hacer, su vida religiosa se purifique de los elementos extraños y pueda desembarazarse de los desusados. Es necesario considerar desusados los elementos que no constituyen la naturaleza y los fines del Instituto y que, habiendo perdido su sentido y su fuerza, no ayudan ya realmente a la vida religiosa»<sup>11</sup>.

## 2. UNA INVITACION

Los mensajes que los últimos pontífices han dirigido a nuestra Orden, invitándonos a acercarnos a las propias Fuentes, vienen en realidad de lejos. Se encuentran ya, por ejemplo, en algunas intervenciones del mismo Pío XII con ocasión del conocido Congreso Interprovincial sobre el Apostolado, celebrado por la Orden a finales de noviembre de 1948<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Cfr. *perfectae caritatis* 3; Motu proprio *Ecclesiae sanctae* II, 14; Giuseppe de Rosa, S. J. *Il rinnovamento della Compagnia di Gesù alla luce del Concilio*, en «La Civiltà Cattolica», anno 117, quaderno 2.796, 17 dicembre 1966, pp. 526 ss.

<sup>11</sup> II, 16, 3 y 17.

<sup>12</sup> Cfr. *Analecta OFM Cap., Acta Congressus interprovincialis de hodiernis apostolatus necessitatibus*. Romae 21-27 novembris 1948, pp. 157 ss; 268 ss.

Sin embargo, las invitaciones más explícitas, en coherencia con las orientaciones del Concilio, han sido las de Pablo VI y las del papa actual. El magisterio de Pablo VI a este propósito tiene un momento especialmente significativo en la alocución histórica *Magno gaudio* de 23 de mayo de 1964 a los miembros de nuestro Capítulo General, junto con los capitulares de otros Institutos religiosos. Una alocución que tuvo su influencia más tarde en el pensamiento conciliar sobre la vida religiosa.

Ante el justo compromiso por actualizarnos, «adaptando continuamente nuestras leyes a las cambiadas condiciones de los tiempos», Pablo VI reafirma esta premisa fundamental: la necesidad absoluta de «no alejarnos de las *intenciones* del Fundador», de reflejar en toda la vida «integralmente su ánimo», y la necesidad absoluta de asegurar seriamente que «queda salvada e indemne la naturaleza particular y la finalidad del Instituto». Y concluye el papa, resumiendo su pensamiento, con esta conocida expresión: «De esta manera será cambiada la *letra* de vuestras reglas, pero quedará inmutable el *espíritu*»<sup>13</sup>.

Precisamente sobre la fidelidad a este *espíritu* —encarnado patentemente en la realidad histórica y espiritual de nuestros orígenes— ha versado una buena parte de los mensajes de Pablo VI a nuestra Orden.

A este respecto tuvo un relieve particular su alocución a los participantes de nuestro Capítulo General Especial de 1968 (21 octubre 1968)<sup>14</sup>. En aquella ocasión el papa nos llamó, como hará después otras veces, a la coherencia con la inspiración primigenia de la Orden, es decir, con la radicalidad evangélica del primitivo franciscanismo, que constituye nuestra razón de ser y caracteriza «la vía difícil, estrecha y perfecta» de nuestra profesión<sup>15</sup>. Una fórmula famosa —ésta de la «vía

<sup>13</sup> AAS 56 (1964) 569. Cfr. *Analecta OFMCap.* 80 (1964) 118.

<sup>14</sup> Cfr. *Analecta OFMCap.* 84 (1968) 305-310; 313-317; *Cari Cappuccini... Discorsi di Paolo VI ai Cappuccini*. EFI (Edizioni Frate Indovino). Perugia 1985, pp. 29-36.

<sup>15</sup> *Ibid.* *Analecta OFMCap.*, p. 305 ss.; 313 ss. *Cari Cappuccini*, pp. 29 ss.

difícil, estrecha y perfecta»— que Pablo VI volvió a recordarnos otras veces, aunque, a decir verdad, no reservó exclusivamente para nosotros<sup>16</sup>.

Con ocasión de los Capítulos Generales de 1974 y 1976<sup>17</sup>, el mismo papa repitió expresamente el mismo criterio. La renovación de la Orden —nos decía Pablo VI— debe significar «la reproposición, en el contexto del mundo actual, de las características originarias del espíritu franciscano-capuchino más auténtico»<sup>18</sup> y «requiere que nosotros dirijamos con atención nuestro ánimo a los comienzos de nuestra familia..., requiere el retorno a las raíces...»<sup>19</sup>.

Y en el sector vital de la formación el papa nos recomienda una atenta relectura del carisma franciscano y de nuestro perfil capuchino<sup>20</sup>.

El papa actual, siguiendo la misma senda del Concilio y de Pablo VI, ha vuelto a repetir el mensaje de fidelidad viva al espíritu, a las intenciones evangélicas del Fundador, a las exigencias esenciales de los propios orígenes<sup>21</sup>.

Pero ha sido nuestro Capítulo General de 1982 (5 julio 1982) la oportunidad para una interesante toma de posición

<sup>16</sup> Cfr. Alocución *Magno gaudio* (23 de mayo 1964), en AAS 56 (1964) 571. *Analecta OFMCap.* 80 (1964) 120.

<sup>17</sup> Cfr. *Analecta OFMCap.* 90 (1974) 276-179; 289-291; 92 (1976) 121-123. *Cari Cappuccini*, pp. 42-58; 65-77.

<sup>18</sup> Cfr. *Analecta OFMCap.* 92 (1976) 121. *Cari Cappuccini*, p. 68.

<sup>19</sup> Cfr. *Analecta OFMCap.* 90 (1974) 289. *Cari Cappuccini*, p. 53.

<sup>20</sup> «Dada la extremada importancia de la formación de los jóvenes..., es necesario que se examine más profundamente y más ampliamente se muestre aquella particular *tradición* de los Capuchinos, por la que su Orden se distingue de las demás Familias franciscanas. Por eso el carisma franciscano y la característica de la vida capuchina, que emana de la sana *tradición* de la Orden, deberán ser más claramente definidos y explicados»: Carta con ocasión del Capítulo General de 1974 (20 agosto 1974), en *Analecta OFMCap.* 90 (1974) 279. *Cari Cappuccini*, p. 47-48.

<sup>21</sup> Cfr. *Giovanni Paolo II. Con Francesco nella Chiesa*. Pastorale XXI. Libreria Editrice Vaticana. Città del Vaticano, 1983, pp. 16; 28; 39; 87; 249, etc.

del papa a este propósito. Sus palabras tienen el valor de una «orientación política», por así decir, en función de los nuevos tiempos.

«De estas dos exigencias fundamentales (según el Concilio: vuelta a las Fuentes y adaptación a los tiempos)<sup>22</sup> en los años inmediatamente siguientes al Concilio se ha acentuado sobre todo, y por motivos comprensibles, el segundo aspecto... Ahora, sin embargo, llevado a término en sus aspectos esenciales este esfuerzo de actualización, habéis sentido la necesidad también vosotros —como por otra parte muchos otros Institutos en la Iglesia— de volveros con renovado empeño hacia aquella otra exigencia primaria que el texto conciliar llama ‘el continuo retorno a las fuentes’...».

Una orientación que el papa aprobaba y animaba con evidente complacencia<sup>23</sup>.

Otro recuerdo, bien significativo, ha sido el del último Capítulo general (12 de julio 1988), cuando el papa, dando las gracias por el obsequio del primer volumen de *I Frati Cappuccini. Documenti e testimonianze del primo secolo*, nos ha dicho que esta obra monumental «podrá ser indudablemente una buena ayuda para facilitar nuestro compromiso de mirarnos en las fuentes de la genuina inspiración capuchina»<sup>24</sup>.

### 3. ALGUNAS PROPUESTAS

Con la palabra «propuestas», tal vez no demasiado acertada, quiero recoger algunos *subrayados* a propósito de las *invitaciones* pontificias, dirigidas a nosotros, para promover nuestro «acercamiento a las Fuentes».

Los papas, hablando a nuestra Orden, no han tenido la pretensión de ofrecernos una descripción completa y sistemática de nuestro carisma originario a la luz de las Fuentes capu-

<sup>22</sup> *Perfectae caritatis* 2.

<sup>23</sup> *Analecta OFMCap.* 98 (1982) 191 ss. *Con Francesco nella Chiesa*, pp. 142 ss.

<sup>24</sup> *Analecta OFMCap.* 104 (1988) 163.

chinas. No obstante —siempre a nivel pastoral— nos han *propuesto* diversos datos concretos sobre *nuestro diseño de origen*.

Me limitaré aquí a poner de relieve, casi esquemáticamente, algunos puntos a mi parecer más significativos, reagrupados desde la perspectiva del *contenido* y desde la perspectiva de la *metodología*.

### 3.1 *Sobre el contenido*

#### 3.1.1 Referencia a San Francisco

Un dato patente y fundamental es éste: las orientaciones de los papas sobre las Fuentes capuchinas (subrayo la palabra «Fuentes») apuntan siempre a San Francisco y se expresan, incluso literariamente, mediante valores y referencias cien por cien franciscanas; «sic et simpliciter» franciscanas. Un hecho lógico que se repite, obviamente, en el caso de mensajes papales análogos a las otras Familias franciscanas.

En realidad todas surgen, como otros tantos riachuelos, de una misma fuente, todas son las ramas de un mismo árbol, que es Francisco; «sic et simpliciter» Francisco. Pablo VI nos ha dicho que «el capuchino lleva la autenticidad franciscana consigo» (en sentido asertivo, no exclusivo, obviamente)<sup>25</sup>. Y también esto:

«La razón de ser de vuestra familia religiosa es la de una reforma, totalmente volcada en llevar la práctica de la regla franciscana a su rigor literal... Todo el espíritu y toda la vida de los Capuchinos dicen precisamente que ellos se caracterizan por este vehemente propósito de genuina fidelidad a las más humildes, a las más arduas, a las más originales expresiones del primitivo franciscanismo»<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> «Pensad que la Iglesia tiene un grupo de hijos como vosotros sois, con una autenticidad franciscana que lleváis con vosotros...»: Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1976 (12 julio 1976), en *Gari Cappuccini*, p. 65.

<sup>26</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1968 (21 octubre 1968), en *Analecta OFM Cap.* 84 (1968) 306; 313 ss. *Cari Cappuccini* pp. 30 ss.

Ya antes, con motivo de la beatificación del P. Ignacio de Santhià (17 de abril 1966), el papa subrayaba la «nota (capuchina) de la fidelidad textual a la formas y al espíritu de la primitiva observancia franciscana»... según «la letra de la regla y del testamento del Fundador San Francisco»<sup>27</sup>.

No me alargo más. El tema es bastante obvio. Todas las referencias papales a la fidelidad a nuestra vocación originaria se apoyan en la constante llamada a nuestra especificidad religiosa de «verdaderos hijos de San Francisco»<sup>28</sup>. Con razón, pues, la finalidad de los hermanos promotores de la reforma capuchina, como subrayan nuestras Constituciones, no ha sido otra más que «la vuelta a la primigenia inspiración, es decir, a la vida y a la Regla de nuestro padre San Francisco»<sup>29</sup>.

### 3.1.2 Rasgos descriptivos

Los sumos pontífices, describiendo la figura carismática del capuchino, se han inspirado totalmente en las *intuiciones* y en las *intenciones* evangélicas de San Francisco, es decir, en nuestras verdaderas y propias «*Fuentes capuchinas*».

Así se explica por qué insisten repetidamente sobre nuestra fidelidad al núcleo de los valores característicos del franciscanismo, por ejemplo la pobreza, la austeridad, la fraternidad y minoridad, la oración, la dimensión eclesial, el amor a la cruz, la cercanía al pueblo, la evangelización, la alegría y la simplicidad, el servicio de la paz y de la esperanza, etc.

<sup>27</sup> Alocución del 17 abril de 1966, en *Analecta OFM Cap.* 82 (1966) 137. *Cari Cappuccini*, pp. 20 ss.

<sup>28</sup> Las referencias pontificias a nuestro «sustrato franciscano» son muchas. Cfr. por ejemplo: *Analecta OFM Cap.* 82 (1966) 136 ss.; 84 (1968) 26; 305 ss.; 313 ss.; 90 (1974) 276 ss.; 289 ss.; 92 (1976) 57 ss.; 121 ss.; 98 (1982) 143 ss.; 192; 100 (1984) 57 ss.; 177, 264 ss.; 104 (1988) 163 ss. *Con Francesco nella Chiesa*, pp. 143 ss. *Cari Cappuccini*, pp. 18 ss.; 28; 29 ss.; 40 ss.; 43 ss.; 51 ss.; 59 ss.; 66 ss.

<sup>29</sup> *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 4, 2.

Un elenco de valores que encontramos, en realidad, y no podía ser de otra manera, en los llamamientos papales a los demás hermanos franciscanos, en función del mismo «espíritu de origen»<sup>30</sup>, es decir, la unicidad del Fundador o, en otras palabras, de la unicidad de las Fuentes verdaderas y propias de todos.

Los matices históricos en la interpretación y encarnación de los mencionados valores son vistos a la luz de las particulares «sanas tradiciones» de cada Familia franciscana. A este nivel —y no en el terreno de las Fuentes verdaderas y propias Pablo VI nos ha propuesto, y me parece que es el único texto explícito a este respecto, «definir y explicar más claramente el carisma franciscano y la característica de la vida capuchina, que emana de la sana tradición de la Orden», es decir, «aquella tradición particular de los Capuchinos, por la que su Orden se distingue de las otras Familias franciscanas»<sup>31</sup>.

### 3.1.3 ¿Hacia una «sistematización»?

He dicho antes que los papas no han tenido la pretensión de ofrecernos, de un modo exhaustivo y sistemático, propuestas sobre contenidos específicos de nuestras Fuentes. No obstante, basta una simple mirada a los mensajes papales, dirigidos a nosotros durante estos años postconciliares, para darse cuenta de un lento pero sensible proceso de estructuración, de organización de los datos.

El fenómeno es fácilmente explicable. El papa, cuando habla a los religiosos —sobre todo con ocasión de sus Capítulos generales— refleja directamente, teniendo en cuenta los

<sup>30</sup> Motu proprio *Ecclesiae sanctae* II, 16, 3. Cfr. *Analecta OFM Cap.* 98 (1982) 147 ss.; 99 (1983) 3 ss.; 190 ss.; 101 (1985) 362 ss.; 437 ss.; 102 (1986) 69 ss.; 104 (1988) 356; 105 (1989) 154 ss. *Con Francesco nella Chiesa*, pp. 26 ss.; 70 ss.; 75 ss.; 82 ss.; 147 ss.; 241 ss.; 247 ss.; 261.

<sup>31</sup> Carta con ocasión del Capítulo General de 1974 (20 agosto 1974), en *Analecta OFM Cap.* 90 (1974) 279. *Cari Cappuccini*, pp. 47 s.

ordinarios canales informativos que tiene, la realidad existencial de cada Instituto a nivel de vida y a nivel de reflexión.

En la historia reciente de nuestra Orden —como en la historia de las demás Familias franciscanas, por citar un ejemplo cercano a nosotros— se ha desarrollado un importante proceso de autorreflexión en los Capítulos Generales y en los Consejos Plenarios, sobre todo, acerca de nuestra identidad y de las exigencias prácticas de nuestro carisma a la luz de las Fuentes capuchinas. Un proceso que ha tenido también intentos de síntesis, de organización lógica, según una cierta prioridad de nuestros valores característicos, sobre todo con vistas al servicio de la formación y de la animación de los frailes. Un momento culminante en este sentido ha sido el IV Consejo Plenario, sobre el tema de la formación<sup>32</sup>, en el que se ha buscado deliberadamente una «autodefinición global», por así decir, a partir del llamado «primado de la vida fraterna evangélica»<sup>33</sup>, criterio que ha repetido competentemente el papa actual en el último Capítulo de la Orden (1988).

Sería interesante, y relativamente fácil, seguir el proceso paralelo de la reflexión de la Orden sobre sí misma, por una parte, y del eco que ha tenido, por otra, en las diversas intervenciones del papa dirigidas a nosotros.

Para no alargarme demasiado, me limito solamente a citar, sin comentarios, dos frases del papa actual y una de la Congregación de Religiosos, muy significativas, que reflejan la sensibilidad competente de la Iglesia, hoy, con respecto a nosotros, en perfecta coherencia con las líneas maestras del IV Consejo Plenario de la Orden.

En el Capítulo General de 1982 (5 de julio 1982) el papa nos decía:

<sup>32</sup> Cfr. IV Consejo Plenario de la Orden, *La Formación (Orientaciones)*, en *Documentos de los cuatro primeros Consejos...*, pp. 111 ss. *Analecta OFM-Cap.* 97 (1981) 161-244.

<sup>33</sup> Cfr. *Ibid.* nn. 13 ss.; 21 ss., etc.

«Vuestra *inspiración primitiva*, vosotros la habéis redescubierto reflexionando *con una sensibilidad nueva* sobre el nombre mismo recibido en herencia de vuestro padre San Francisco, es decir: *Hermanos Menores*. En efecto, en tal nombre el Santo ha encerrado lo que mayormente apreciaba del Evangelio: la *fraternidad* y la *minoridad*, el amarse como hermanos y el elegir para sí el último sitio, a ejemplo de Cristo que no vino 'a ser servido, sino a servir' (Mt 20, 28). En esto se ve cómo la vuelta a las fuentes es, frecuentemente, el camino mejor incluso para los fines de la adaptación a las expectativas y a los signos de los tiempos»<sup>34</sup>.

Y en el último Capítulo General (1988), nos ha dicho todavía mucho más claramente:

«La identidad típica del capuchino está en el *primado de la vida evangélica fraterna*, vivificada por una fuerte experiencia contemplativa, vivida en pobreza radical, austeridad, simplicidad, alegre penitencia, y en plena disponibilidad al servicio de todos los hombres»<sup>35</sup>.

Un precedente inmediato de esta afirmación pontificia se encuentra en el Rescripto de la Congregación de Religiosos, del 25 de diciembre de 1986, mediante el cual se aprueban definitivamente nuestras Constituciones. En este Rescripto se define oficialmente nuestra fisonomía de capuchinos como religiosos que

«se esfuerzan por vivir *la forma de la fraternidad evangélica*, sostenidos en primer lugar por el espíritu de creación; unidos con todos en fraterno diálogo en el espíritu de minoridad franciscana, se preocupan por servirlos...»

especialmente mediante algunas específicas formas apostólicas y de promoción

<sup>34</sup> *Analecta OFM Cap.* 98 (1982) 192. Cfr. *Ibid* 100 (1984) 58; 264. *Con Francesco nella Chiesa*, pp. 143 ss.

<sup>35</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1988 (12 julio 1988), en *Analecta OFM Cap.* 104 (1988) 163.

«con el anuncio de la Palabra de Dios, con la predicación popular y la evangelización misionera, con la asistencia a los pobres y los enfermos, con el ejercicio y la revalorización del sacramento de la reconciliación...»<sup>36</sup>.

Se ve, pues, un claro intento de síntesis, con una cierta sistematización interna, de los valores que nos identifican como Hermanos Menores Capuchinos.

### 3.2 *Sobre la metodología*

Además de los aspectos de contenido, quiero hacer ahora *dos observaciones*, de índole más bien metodológica, sacadas de las *propuestas* de los papas, para un acercamiento correcto y provechoso a nuestras Fuentes.

#### 3.2.1 Elementos fundamentales y contingentes

La primera observación se refiere a la distinción entre los «elementos fundamentales» y las «formas contingentes». Nos decía ya en 1971 Pablo VI:

«Es necesario saber distinguir, en este patrimonio que se hereda, lo que es caduco —o ligado a fines momentáneos de la historia de los hombres— y aquellos que, por el contrario, es esencial en la definición de un fraile capuchino»<sup>37</sup>.

A este propósito, el mismo Pablo VI, propenso a recomendarlos «la fidelidad incluso a ciertas formas (externas), comenzando por el hábito», se confiaba de esta manera, el 20 de febrero de 1971, con los superiores generales de la Orden:

<sup>36</sup> Congregatio pro religiosis et Institutis Saecularibus, *Decretum* (Prot. n. C 37-1/83) datum Romae, die 25 decembris, Nativitatis Domini 1986.

<sup>37</sup> A los Superiores Generales de la Orden (20 febrero 1971), en *Cari Cappuccini*, p. 39.

«Estas cosas (ciertas formas externas) son cosas buenas, si se pueden mantener. Pero no es de esto de lo que se vive. Se puede ser fiel a Jesucristo en la pobreza, en el sacrificio, en la humildad, incluso llevando otro hábito»<sup>38</sup>.

Lo que de verdad cuenta, por usar otra expresión de Pablo VI, es «la *fidelidad sustancial* a nuestra fórmula franciscana y capuchina»<sup>39</sup>.

### 3.2.2 Valor histórico-dinámico

La segunda observación se refiere al aspecto histórico, dinámico, en el sentido del movimiento y de la vida, característico de las Fuentes.

Con razón también Pablo VI nos ha dicho que «no es suficiente mirar al pasado. Es necesario también pensar en el futuro»<sup>40</sup>. Es necesario tener

«la inteligencia clara de dos realidades que el Concilio une en una única visión: la realidad histórica y espiritual de las fuentes de un instituto religioso y la realidad práctica y apostólica de las necesidades actuales; el pasado y el presente; la tradición y la experiencia; la fidelidad a las constituciones originarias e inspiradoras y la adhesión a las necesidades y a los deberes propios de nuestro tiempo»<sup>41</sup>.

El papa actual ha propuesto esta bella definición de San Francisco: «un hombre que vivió plenamente esta triple dimensión: conciencia del pasado, apertura a las exigencias del pre-

<sup>38</sup> *Ibid*, pp. 39 ss. Cfr. *Analecta OFM Cap.* 79 (1963) 383; 84 (1968) 307 ss.; 314 ss. *Cari Cappuccini*, pp. 13; 31 ss.; 37.

<sup>39</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1976 (12 julio 1976), en *Cari Cappuccini*, p. 66.

<sup>40</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1974 (30 septiembre 1974), en *Analecta OFM Cap.* 90 (1974) 289; *Cari Cappuccini*, p. 53.

<sup>41</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1968 (21 de octubre 1968), en *Analecta OFM Cap.* 84 (1968) 307 ss.; 315. *Cari Cappuccini*, p. 32 ss.

sente y proyección dinámica hacia las perspectivas del futuro»<sup>42</sup>. A Juan Pablo II le gusta hablar y lo ha hecho también dirigiéndose a nosotros en el último Capítulo General de la *fidelidad dinámica* al propio carisma<sup>43</sup>, de manera que se pueda traducir en la concreción de la vida, con ingeniosidad y creatividad, todos los valores de la vocación. En el verano pasado ha recordado a los hermanos de la Tercera Orden Regular que «las Constituciones han de salvaguardar la fidelidad dinámica al propio carisma, sin lamentos y sin compromisos, en plena confianza en el Espíritu»<sup>44</sup>.

Esta confianza en el Espíritu, que promueve los carismas y guía la historia, debe animar e iluminar nuestro esfuerzo permanente por leer con objetividad el mensaje esencial de nuestros orígenes y el mensaje existencial de nuestros tiempos. Se trata de una tarea no siempre fácil, pero en verdad decisiva y fascinante, tal vez hoy más que nunca, para los hijos espirituales de San Francisco. Con razón Juan Pablo II, hablando de los «dos rasgos fundamentales de nuestra identidad franciscana: fraternidad y minoridad», hace la siguiente lectura a propósito de la dimensión actual de nuestro carisma:

«Una vida verdaderamente, guiada por la bandera de la simplicidad y caridad evangélica, abierta al sentido de la fraternidad universal de todos los hombres e, incluso, de todas las criaturas, y en la que a cada persona —pequeña o grande, docta o ignorante— se le reconoce igual dignidad y atención, es efectivamente el testimonio tal vez más actual y más urgente que se pueda dar, de la novedad cristiana, a una sociedad tan marcada por desigualdades y por el espíritu de predominio, como es la nuestra»<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> A los obispos italianos, en Asís (12 marzo 1982), en *Con Francesco nella Chiesa*, p. 91.

<sup>43</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1988 (12 julio 1988), en *Analecta OFM Cap.* 104 (1988) 163.

<sup>44</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de la TOR (15 junio 1989), en *Analecta OFM Cap.* 105 (1989) 156.

<sup>45</sup> Alocución a los participantes en el Capítulo General de 1982 (5 julio de 1982), en *Analecta OFM Cap.* 98 (1982) 192. *Con Francesco nella Chiesa*, p. 144.

He aquí, esquemáticamente, algunos *subrayados* a propósito de las *propuestas* de los papas, que considero muy útiles para un acercamiento iluminado válido y estimulante a nuestras Fuentes.

Concluyendo este punto, querría añadir alguna orientación práctica. En el plano de la vida real de cada día no será siempre cómodo y simple encontrar el camino de una *fidelidad sustancial y creativa* a los ideales originarios de nuestro carisma, es decir, el camino para distinguir los elementos fundamentales y los contingentes, para señalar los signos característicos de la propia época y para traducir los valores sustanciales y perennes que brotan de nuestras Fuentes, teniendo en cuenta las «diversas regiones, culturas y exigencias de los tiempos y de los lugares»<sup>46</sup>.

Dos instrumentos prácticos, sobre todo, podrán hacer fácil, a mi parecer, este importante compromiso de *sana inculturación* de nuestro carisma: el método del *discernimiento fraterno* y la aplicación correcta del criterio de la *pluriformidad*.

El discernimiento comunitario, como búsqueda compartida de la voluntad de Dios, debe ser el medio normal y privilegiado para «actualizar» con la máxima coherencia y concretez los valores esenciales de nuestra vocación. Se trata de hacer habitualmente —en un clima de fe y de fraternidad— una lectura de nuestra vida, puesta en confrontación con nuestras Fuentes y con la realidad sociocultural y eclesial de nuestro alrededor, con el fin de encontrar entre todos nosotros, a la luz del Evangelio, las formas más aptas para encarnar el propio carisma, de manera verdaderamente histórica, es decir, que responda a los «signos de los tiempos».

Por otra parte, también tiene un valor particular el criterio eminentemente existencial de la pluriformidad: un hecho reconocido ya en los orígenes del franciscanismo y recuperado justamente por nuestras Constituciones renovadas<sup>47</sup>. Sin em-

<sup>46</sup> *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 5, 4.

<sup>47</sup> Cfr. Capítulo General Extraordinario de 1974, Relatio de natura,

bargo, el principio de la pluriformidad, que comporta la adaptación realista de la «vida» y del «apostolado» de los frailes a la diversidad de los tiempos y de los contextos, solamente es legítimo —según nuestro texto constitucional— teniendo en cuenta un *objetivo* y tres *condiciones*.

El *objetivo* es el poder «observar en todas partes fielmente la Regla y las intenciones de San Francisco... ofreciendo así la libertad evangélica en el actuar, especialmente por lo que se refiere a la renovación de nuestra vida, a fin de que el espíritu no se extinga»<sup>48</sup>. Las *condiciones*, a valorar de una manera complementaria y global, son éstas: a) *Unidad del mismo espíritu genuino*: asegurando la identidad vocacional de fondo mediante la experiencia común de los valores religiosos específicos de la Orden; b) *Unidad de obediencia*: realizándonos y actuando siempre en el ámbito de la fórmula característica de nuestra profesión según San Francisco: «prometer obediencia, vivir y caminar en obediencia...»<sup>49</sup>, y c) *Unidad fraterna*: salvando siempre, con absoluta coherencia, nuestra fisonomía específica de «hermanos», es decir, de consagrados que han de desarrollar la propia vocación según la dinámica de una auténtica fraternidad evangélica; sería intrínsecamente absurda una pluriformidad destructiva de nuestra dimensión fraterna, nota característica prioritaria de nuestro ser franciscanos<sup>50</sup>.

Así pues, utilizando sobre todo estos dos instrumentos prácticos —el *discernimiento fraterno* y la *pluriformidad*— se podrá asegurar mejor nuestra fidelidad dinámica, creativa, histórica, es decir, nuestra fidelidad en el cambio que la vida

extensione et concreta applicatione principii pluriformitatis in unitate, en *Analecta OFM Cap.* 90 (1974) 304 ss. *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 5, 4-5.

<sup>48</sup> *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 5, 4-5.

<sup>49</sup> Cfr. *Rnb*, pról., 3 ss.; 1, 1; 2, 9 ss.; 5, 16 ss.; *Rb* 1, 1 ss.; 2, 11, 14; *Test.* 24 ss.

<sup>50</sup> Cfr. *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 5, 5. Francisco Iglesias. *Originalidad de San Francisco*. Conferencia Ibérica de Capuchinos. Sevilla 1987, pp. 17 ss.

comporta, haciendo siempre actual el núcleo de los valores fundamentales de nuestra profesión.

#### 4. UN DESAFIO GLOBAL

Acercamiento a las Fuentes, de acuerdo. Pero, ¿a qué Fuentes? ¿Y cómo? Las preguntas, a mi parecer, son justas y, además, tocan un problema de fondo.

Hace algunos años, en un artículo publicado en «L'Italia Francescana» el P. Optato da Veghel, valiente y profético, se deseaba, entre otras cosas, la superación de la «terminología reformista de los siglos XIV y XV» y la vuelta auténtica de las Familias franciscanas a los orígenes del franciscanismo, es decir, a la «unidad espiritual del fundador»; con todas las consecuencias en el plano de la interpretación y observancia del Evangelio, la Regla y el Testamento y, coherentemente, incluso en el plano jurídico y existencial<sup>51</sup>. Constató el hecho porque, a mi modesto entender, esta propuesta conserva todavía el valor de un desafío históricamente providencial.

Tal vez uno de los méritos más apreciables —y tiene tantos— de la obra monumental *I Frati Cappuccini. Documenti e testimonianze del primo secolo*, es precisamente éste: situarnos frente a un dilema a propósito de la meta final y del camino justo para un acercamiento verdaderamente correcto a nuestras Fuentes. Los primeros capuchinos han querido recuperar la «verdadera imagen», espiritual e histórica, de Francisco, tal como han conseguido verlo con los subsidios documentales a su disposición. Hoy estamos en situación —desde un punto de vista técnico, científico— de comprender mucho mejor la primigenia inspiración franciscana, y podemos leer, imparcialmente, las Fuentes y los acontecimientos originarios de las diversas

<sup>51</sup> Optato da Veghel. *Autenticità cappuccina e genuinità francescana*, en «L'Italia Francescana», Anno XLII —Nuova serie n. 6— novembre-dicembre 1967, pp. 500 ss.

reformas franciscanas. Reformas que, junto con sus méritos, manifiestan a veces inevitables condicionamientos en la lectura que hacen de San Francisco. Valga, a título de ejemplo, esta observación de un conocido historiador de nuestra Orden y archivero general: Está claro que

«las ideas franciscanas de los espirituales han penetrado en algunos ambientes capuchinos del siglo XVI... Sin querer determinar en qué medida los Capuchinos espirituales han traducido sus ideas en acción, se puede preguntar con razón si allí donde se quería reformar el presente según un pasado ilusorio hecho a base de visiones y de prodigios por lo menos discutibles, y donde se practicaba la oración de manera que excluía todo ministerio, la liturgia reducida a su mínima expresión y el trabajo manual situado por encima del estudio, los religiosos no se habrán inspirado en Angel Clareno y en Ubertino de Casale más que en San Francisco»<sup>52</sup>.

Incluso en las Constituciones de 1536 se puede hallar alguna incidencia, y no indiferente, del pensamiento de los Espirituales<sup>53</sup>.

Nuestras Constituciones actuales nos dicen, muy justamente, que debemos *imitar* a los primeros capuchinos «*sobre todo* en la vuelta a la primigenia inspiración, es decir, a la vida y a la regla de nuestro padre Francisco»<sup>54</sup>. Aquí se halla verdaderamente, al estudiar las Fuentes capuchinas, el punto decisivo de la auténtica imitabilidad e imitación de los promotores de nuestra Reforma: imitabilidad e imitación precisamente en

<sup>52</sup> P. Fredegando da Anversa, Archivista Gen. Cappuccino. *Le idee francescane spirituali nei FF. MM. Cappuccini del secolo XIV*, en «L'Italia Franciscana», Anno II —marzo-abrile 1927—, pp. 126 ss. Cfr. Isaac Vázquez Janeiro. *Conciencia eclesial e interpretación de la Regla franciscana*. Textos originales del siglo XVI. Introducción y edición, en «De Francisco Assisiensi Commentarii 1182-1982», volumen III, Antonianum, Pontificum Athenaeum Antonianum. Romae 1982, pp. 426 ss.

<sup>53</sup> Cfr. P. Octaviano Schmucki. *De loco sancti Francisci Assisiensis in Constitutionibus Ordinis Fratrum Minorum Cappucinatorum anni 1536*, en «Collectanea Franciscana» 48 (1978) 278, n. 134.

<sup>54</sup> *Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos* (1982), 4, 2.

su intento de seguir con la máxima fidelidad posible a Francisco.

Así pues, la referencia a nuestros orígenes, con vistas a una clara identidad carismática, comporta esta fundamental conclusión práctica: tanto más seremos capuchinos cuanto más seamos auténticos franciscanos. Por razones históricas, teológicas y pedagógicas debemos encontrar nuestra «genuinidad carismática»<sup>55</sup> mediante una vuelta directa y privilegiada a nuestras Fuentes verdaderas y propias, es decir, a Francisco, el único y auténtico Fundador nuestro. Lo que quiere decir ser plenamente coherentes con las *invitaciones* y las *propuestas* que bastantes veces nos han hecho los Sumos Pontífices. Y a la luz de Francisco, *buscado con el amor de los primeros capuchinos, pero encontrado con nuestros ojos de hoy*; tenemos que releer después, y no al revés, la «exégesis franciscana» encarnada por las Fuentes y por la historia de nuestra Reforma capuchina. Aquí está, a mi parecer, el más bello y positivo desafío para todos nosotros, acercándonos a la voluminosa colección de los *Documentos y de los testimonios del primer siglo* de nuestra historia.

\* \* \*

El P. Agustín Gemelli, O.F.M., ha dicho que «el retorno a los orígenes franciscanos en pleno Renacimiento es algo más sorprendente que la misma aparición del Franciscanismo en el siglo XIII»<sup>56</sup>. De cualquier modo, más o menos sorprendente, el hecho es que, en pleno clima renacentista, nuestra Orden nace como un arranque vehemente y valiente de fidelidad al espíritu genuino de Francisco.

<sup>55</sup> Cfr. Jérôme card. Hamer, O. P., Prefecto de la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares, *Omelia* en la concelebración eucarística de la inauguración del Capítulo General de 1988 (20 junio 1988), en *Analecta OFMCap.* 104 (1988) 154.

<sup>56</sup> Fr. Agustín Gemelli. *El Franciscanismo*. Barcelona, Luis Gili, editor, 1940, p. 136.

No sería objetivo, ni leal, presentar nuestra experiencia franciscana como la encarnación típica o más auténtica del franciscanismo. (Cosa que, por lo demás, ninguna familia franciscana puede pretender). No obstante, todo franciscano lleva consigo una tensión de fidelidad al espíritu de origen.

En esta lógica y sensibilidad de familia, el curso que ahora comenzamos quiere ser —ante todo y sobre todo— una guía práctica para ser coherentes con las *intenciones* de los primeros capuchinos, es decir, para captar e imitar cada vez mejor a nuestro Fundador. Solamente así, como nos ha deseado Pablo VI, podremos ilustrar al mundo y edificar la Iglesia con «un redivivo, incluso con un siempre vivo Francisco»<sup>57</sup>.

<sup>57</sup> Alocución con ocasión de la beatificación del P. Ognacio de Santhià (17 abril 1966), en *Analecta OFM Cap.* 82 (1966) 136; *Cari Cappuccini*, p. 18.

# INDICE

	<u>Página</u>
1. NOTAS ACLARATORIAS: TITULO Y SIGNIFICADO .....	5
1.1 <i>Título</i> .....	5
1.1.1 Acercamiento a las «Fuentes» .....	5
1.1.2 Invitación y propuestas de los Sumos Pontífices .....	7
1.2 <i>Significado</i> .....	9
1.2.1 La «relatividad» de las Fuentes ..	10
1.2.2 La «esencialidad» de las Fuentes .	11
1.2.3 La «actualidad» de las Fuentes ...	12
2. UNA INVITACION .....	13
3. ALGUNAS PROPUESTAS .....	16
3.1 <i>Sobre el contenido</i> .....	17
3.1.1 Referencia a San Francisco .....	17
3.1.2 Rasgos descriptivos .....	18
3.1.3 ¿Hacia una «sistematización»? ...	19
3.2 <i>Sobre la metodología</i> .....	22
3.2.1 Elementos fundamentales y contingentes .....	22
3.2.2 Valor histórico-dinámico .....	23
4. UN DESAFIO GLOBAL .....	27





